



EL TOREO

SUPLEMENTO A «LA CORRESPONDENCIA TEATRAL»

AÑO II. —Lunes 29 de Marzo de 1875.—Núm. 34.



ANTONIO CARMONA (a) Gordito.

En el año de 1838 nació en Sevilla este diestro. Sus padres eran panaderos, y poseían una modesta fortuna que comprometieron en algunos negocios desgraciados. Por este motivo, los dos hermanos mayores del Gordito, José y Manuel, se dedicaron al toreo, arte que habían aprendido en el matadero por pura distracción y pasatiempo, y más tarde el Gordito los imitó y se hizo también torero.

A los once años empezó a dedicarse a la brega de las reses, y a los doce acompañaba a su hermano Manuel como peon en algunas corridas.

Poco tiempo después organizó ya una cuadrilla de imberbes toreros, con la que recorrió varias poblaciones andaluzas de poca importancia, hasta que se corrió por las provincias del Norte, uniéndose a una cuadrilla de pegadores que llegó hasta Bayona.

En este tiempo empezó a distinguirse por su audacia e ingenio para ciertas suertes, y adquirió nombre y fama en Lisboa donde toreó por primera vez en 1851.

Desde el año de 1854 formó parte de cuadrillas formales con sus hermanos y con José de Mora, y con Zulea. En 1857 vino a Madrid por primera vez acompañando al citado Mora, y llamó la atención por la variedad en poner rehiletes, y por los progresos nunca vistos entre los banderilleros sus camaradas. Sus condiciones naturales y la afición que siempre tuvo a los estudios y a los ejercicios gimnásticos, contribuyeron mucho a que se distinguiera siempre en esta suerte.

En Abril de 1858 dió por primera vez el famoso cambio a cuerpo descubierto, suerte que, aun cuando se conocía en el toreo, había sido ejecutada casi siempre por recurso ó necesidad y con capa ó muleta; el Gordito la hizo preparada a cuerpo limpio, y después la perfeccionó de tal manera, que puede decirse que es el autor de ella, tal como hoy se conoce.



ANTONIO CARMONA (a) GORDITO.

Desde aquel momento se encontró solicitado por todas las empresas, y adquirió un puesto distinguido en la historia del toreo. Recorrió por lo tanto todas las principales plazas de toros, y en todas ellas fué admirado y aplaudido; ejecutando su suerte de cien modos diversos, todos vistosos y de efecto. En Portugal adquirió el sobrenombre de *Divino Carmona*.

En 1862 tomó en Córdoba la alternativa como matador, y en los primeros años adoleció de las faltas que naturalmente habían de nacer de sus ejercicios como especialista en poner banderillas. Sin embargo, desde el principio se distinguió en la manera de pasar y preparar al toro, por más que no fuese muy lucido al herir, á causa sin duda de su pequeña estatura.

Mucho se ha ido perfeccionando, y hoy es considerado como uno de los primeros matadores y de más fama. Generalmente mata según las reglas de la escuela sevillana; pero conoce bien la rondeña, y la sigue siempre que mata toros, cuyas condiciones le permiten usarla. Se distingue además por sus profundos conocimientos en el arte de torear; y por el estudio especial que ha hecho de las condiciones de los toros, por cuyo motivo es respetado con justicia como uno de los toreros más inteligentes de la época.

En su vida privada y en su trato particular, ha sido siempre un modelo de afabilidad, modestia y virtud; y en todas ocasiones ha huido de esa vida alegre que suelen tener en algunas épocas los que se dedican al arte tauromáquico; y esto ha contribuido algunas veces a crearse enemistades, que por necesidad han tenido que ser pasajeras.

ADVERTENCIA.

Nuestros corresponsales de provincias deben tener presente que durante esta semana deben hacer los pedidos que crean convenientes, bajo su responsabilidad.

Aquellos de nuestros corresponsales que no hayan contestado á nuestras cartas anteriores, se servirán hacerlo dentro del mismo término, cumplido el cual les suspendemos el envío de nuestro periódico si continúan guardando silencio. — Igual advertencia hacemos á nuestros abonados que no han remitido todavía el importe de su suscripción.

PERSONALIDADES Y OTRAS MENUDENCIAS.

Dice un refran castellano que *herradura que chapaletea clavo le falta*.

Lo cual traducido á buen romance quiere decir, que siempre hace uno gala de aquello de que más carece; ó que generalmente se habla de lo que más se echa de menos.

Y á propósito de estos refranes, recordamos ahora que algunos de nuestros apreciables colegas taurinos han inaugurado sus tareas de este año anunciando á son de bombo, de violon y de clarín que prescindirán en sus trabajos de toda clase de *personalidades*.

Y preguntamos nosotros: ¿qué es lo que han querido decir nuestros estimados colegas con esto?

Como nosotros estamos en la firme persuasión de que no hay ni puede haber un escritor que al ocuparse de relatar, criticar ó alabar las fiestas de toros y el trabajo de los toreros, tenga la ocurrencia de tratar de la vida privada de ningún diestro, ni de mezclarse en si un picador come chicharos ó garbanzos, ó si un banderillero riñe con su mujer ó con su suegra, no podemos presumir que los colegas á que nos referimos hayan querido decir que van á ocuparse de estas cosas, porque eso por sabido se calla.

Y por lo demás, y á parte de eso, no podemos comprender cómo se pueda tratar de la lidia de los toros sin ocuparse *personalmente* de los toreros, de los empresarios y hasta de las autoridades que presiden y autorizan esas fiestas.

Francamente, nosotros no concebimos que si un torero no cumple con su deber, ó es un marrullero y defrauda las aspiraciones del público y no gana en buena ley el precio de su contrata, no se le censure á él *personalmente*, sino que se censure por estas faltas al Nuncio, por ejemplo. Tampoco nos parece bien que si hay que aplaudir á un diestro que se esmera en dar gusto á los espectadores y en cumplir con el compromiso que tiene contraído, por no andar con personalidades no se le diga á él nada y se alabe por este hecho al emperador de la China.

Figurense Vds. el apuro en que nosotros nos veríamos ahora, si fuéramos de la misma opinión que nuestros colegas, al censurar, como tenemos que hacerlo, la conducta del empresario de la plaza de toros que al abrir el primer abono lo hace por nueve funciones, siendo así que las tres cuadrillas que presenta solo las tiene contratadas por siete corridas y eso con reservas y salvedades.

Cumpliendo con nuestro deber y teniendo en cuenta que no es ni debe ser lícito que un empresario defraude directa ó indirectamente los intereses del público y de los abonados, ni que

haya anuncios de doble sentido para escaparse despues por la tangente, el empresario de la plaza de toros no ha debido hacer lo que ha hecho. En primer lugar, y puesto que la principal cuadrilla, que es la del *Gordito*, no la tiene contratada mas que por siete funciones, no ha debido abrir el abono mas que por esas siete funciones; y además ha debido expresar el nombre de los matadores que han de sustituir á los que anuncia cuando esos vayan á otros puntos á cumplir con otros compromisos.

Por no haber hecho esto, el empresario merece nuestras censuras y *personalísimamente* se las dirigimos á él, porque no habíamos de dirigirlas al embajador de Austria que nada tiene que ver con esto.

Nosotros, ya sabe el público cómo las gastamos. Nada nos importa la vida privada de empresarios ni de toreros, y sobre todo creemos que al público le importa todavía menos, y por lo tanto en nuestra cualidad de abogado defensor de los intereses del público, ni nos podemos acordar de nada *privado*, ni tenemos por lo tanto que hacer advertencias en este terreno. Pero en cambio, *personal y personalísimamente* censuraremos á autoridades, diestros y empresarios cuando no vayan por el camino derecho; así como *personal y personalísimamente* aplaudiremos todo aquello que digno de aplauso sea.

Y creemos que en este asunto no debe haber otra manera de *pajear*; y además se nos figura, que lo que han dicho con este motivo nuestros colegas no pasa de ser del género cándido, y perdonen nuestra franqueza.

Y perdonen también que les contemos por fin de fiesta un cuento que se nos figura que viene á pelo.

Un chico fué un día á la taberna acompañando á su padre, el cual, sin duda porque le hacia falta, se guardó uno de los vasos en que le sirvieron el vino. Este vaso se empleó en los servicios de la casa del que le cogió en la taberna: y el chico un día que lo vió en la mesa exclamó: — ¡Ay! padre, este es el vaso que Vd. pilló en la taberna. — ¡Pícaro!, le dijo entonces el padre dándole un bofetón mayúsculo; si vuelves á decir eso, te estrangulo. Este vaso es mio y ya lo sabes de ahora para siempre.

El chico pujó y lloró, y aquello pasó. Pero sucedió que al cabo de algunos días fué necesario enviar á la botica por una onza de jarabe de malvabisco y mandaron al chico dándole para ello el vaso de la taberna. El chico fué temblando, y queriendo enmendar sin duda su imprudencia anterior, cuando llegó á la botica dijo muy sério.

Écheme Vd. aquí una onza de jarabe de malvabisco; y mire Vd. que este vaso no es de la taberna que es de mi padre!!!

La moraleja que la saque el curioso lector, y sinó los colegas de las *personalidades*; aun cuando puede muy bien concretarse en un aforismo jurídico que dice:

Excusatio non petita acusatio manifesta.

REVISTA DE TOROS.

Corrida extraordinaria de inauguración de temporada.

*Iterum Torum firmiter in público apparet
Ad zurrandam badanam empresariique torerorum.*
(EL LAVI).

No lo dijo, pero... como si lo hubiera dicho; y bueno es empezar con latines de brocha gorda, tal vez mejor que de otro modo. Bien es verdad que hubiese podido empezar con unas décimas de

Zorrilla, un soneto pentacróstico de Estrada 6 unas coplas verdi-negras alagartadas del ciego Perico; pero yo corro parejas con el Sr. Casiano, el cual, en la duda de hacer las cosas á tuertas ó á derechas, opta comunmente por lo primero, que en esto es muy instintiva la naturaleza. Digalo si no el primer abono abierto contra costumbre y contra ley. En fin, mucho lo siento, pero no puedo comenzar alabando, porque, como dijo el otro, allí lleva los palos donde cae el burro, y dicho sea de paso, es preciso estar muy bien con los refranes en el mundo.

Y á propósito de mundo, cuánta cosa ha pasado desde que no nos vemos! Lo nuevo se hizo antiguo, lo antiguo se hizo nuevo, se volvió la tortilla... y se acabó el paseo.

Pues señor, que se empezó el queso; y aquí estoy sano y salvo, despues de haber estado espuesto, con toda mi inocencia y mi buena fé, á ser empapelado entre jueces y procuradores como cirolilla blanca. En mi mano no estuvo y puedo cantar victoria en voz de falsete que es lo que priva, siquiera por tanta falsedad como se ve en la tierra.

¡A la paz de Dios, y migas! Buenos días y Cristo con tóos; señoñ *Becerro*, cudiao con que se le enganche á Vd. en los pitones el capotillo de la critica. Este *Becerro* es un nuevo compadre, queridos lectores, que viene acompañado del *Chiclanero*, otra revista que no debe desmentir la fama de su nombre, y de *El Enano*, que me figuro yo que á pesar de sus intenciones buenas, nunca subirá á más altura que su apellido por aquello de que su padre es el antiguo *Boletín* y... de tal palo tal astilla.

Saludo, pues, á la gente, y con monterilla en mano, con mucha filibusia y más *aquel* de lo que parece, abro puertas y me cuelo de rondon en mi terreno, para defenderlo de los extraños de las fieras que se metan en él.

Manó al lápiz, vista al frente, y venga tela.

Nada menos que S. M., acompañado de S. A. R. la princesa de Asturias (y en esto bueno es hacer constar que la Empresa faltó en los carteles á la etiqueta oficial, llamándola infanta), fué la persona que presidió la funcion inaugural. Detrás estaban la corte y los ministros.

Valiente cuadrilla salia por el arrastradero al hacer la señal la régia mano, y sonar con estrépito los clarines de la jaula que estaba vestida de lujo con flamante percalina.

El *Gordito*, *Lagartijo* y *Currito* salian al frente de sus ayudantes de á pié y á caballo, luciendo todos ricos y variados trages de vistosos colores.

Lopez Navarro estaba detrás de los maderos, representado en sus toros, y previo el saludo, que fué de órdago, el *Buñolero* hizo el famoso quiebro que le inmortalizará en los anales del toreo, y apareció en la plaza todo un *Caballero* (de nombre, se entiende) retinto en su pelamenta con los agregados de ser albardao, liston, de buena cuerna, y bizco un tanto por el lado zurdo, y jugueteando con los felpudos de los chicos, en vez de acercarse á probar los cuchillos de los piqueiros. *Juaneca* y *Melones*, buenos montantes, por más señas, y que se gallardeaban con cierto voluptuoso coquetismo en dos caballos, que por lo desusados en la Plaza parecían *sotas*, consiguieron hacerle entrar por uvas ocho veces, para caer el segundo una en el suelo santo. De los pencos murió el que aguijaba *Melones*, y quedó otro de *Juaneca* muy mal ferido y no de amores. Antonito Calderon que estaba de entra y sal, salió, picó bien y dejó matar su violin rebajado.

La tarde era de palitos de adorno como las mantellinas de las mulas, y el *Pescadero* puso dos pares de banderillas bien y de frente; y Manolin, tras una salida falsa por... tapones, colocó á la carrera ó al *revuelo* si se quiere, término clásico en el arte, un par de cintas pendientes. El bicho se defendía desde el principio de esta suerte, y estuvo parado durante toda la lidia.

Ya tenemos al *Gordito*.

¡Felices, señoñ Antonio!

¡Ya que lo ha arreglado Dios que no la enrede el demonio!

Con traje verde y oro muy requeterrelumbron y muy requeterrebónico tendió la cortinilla frente á las narices de *Caballero*, trasteando con tres pases derecha, uno cambiado y cuatro por alto; *largó la patadita*, y señaló un pinchazo al encuentro. Sacudió la muleta en su segunda faena con dos

derecha, tres altos y un pase de pecho, y *asigundó* con un mete y saca hasta la cruz, tan atravesado que no murió la fiera. En medio de la silba, que suele acompañar á tales desavíos, pasó el señor Carmona con tres con la derecha y tres por alto, y algo ida y un poco baja dejó media espada á volapié. Cuatro trasteos y Pepin hizo que *Caballero* se acostara del todo. Así pasan las glorias de este mundo.

¡Otro toro! El segundo, llamado *Melono*, colorao, liston, ojo de perdiz y asti-blanco, apenitas guipó la plaza, arremetió á la carrera á *Juaneca* y se coló suelto á *Melones*. Poca afición mostró á los ginetes, gastándolo todo en codicia para los peones; remataba en los tableros queriendo meterse á hacer viruta por el tendido 9. A la tercera puya se sintió al castigo; sin embargo, con méenos voluntad que la de reglamento, tomó cinco puñetazos de *Juaneca*, que pagó el atrevimiento con un costalazo, y otros tantos de *Melones*, que abandonó al penco ya remendado.

De todo resultó que este torito fué bastante mal castigado por los piqueros, y que en esta mala disposición se presentó ante el *Gallito*, que á la salida, despues de colocarle el primer par de frente, fué enganchado por el bicho y cayó hecho una rana, pero sin que afortunadamente resultara ninguna desgracia personal, á pesar del empeño del toro, porque *Lagartijo* primero y el *Gordito* despues, acudieron á tiempo y salvaron la situación. Con todo, observamos que el *Gallito* tenía al levantarse sangre en la boca; pero no debió ser cosa de cuidado, puesto que siguió trabajando.

Pasado este incidente, el toro recibió de Molina un par al sobaquillo y otro al cuarteo, despues de una salida falsa, ambos buenos. El *Gallito* puso otro par bajo, al cuarteo. Este toro conservaba muchas facultades y arrancaba con codicia.

Con un traje de azul y de oro,
Lagartijo á la fiera se fué;
Pero antes, cumpliendo las reglas,
brindó por el rey.

Mientras que *Lagartijo* hacia esta faena, el toro, que se habia aguerenciado con el *Gallito*, saltó tras él por el tendido 2 y volvió á la plaza y distraído, incierto y revolviéndose á cada paso, se presentó ante *Lagartijo* que lo pasó cuatro veces con la derecha, cuatro por alto, una en redondo y una cambiado. El toro se fué al bulto antes de tiempo y casi le dió un susto al diestro que se vengó largándole una estocada caída y atravesada á paso de banderilla, despues de otros cuatro pases con la derecha y siete por alto. Un pase más con cada mano y un pinchazo, tres naturales, tres con la derecha, uno por alto y uno en redondo, precedieron á una buena estocada á volapié hasta los deos que terminó la faena, no sin que el puntillero Molina lo rematara á la segunda intontona.

Negro, viejo, fino de pelo, de pocas libras y con el sobrenombre de *Larguito* era el tercero de la tanda, que habia de darle un disgusto al *Cabo*. Salvó la puerta del chiquero, y en el momento, volviendo en sí, arremetió con *Melones*, que por cierto montaba la flauta encantada y herida del toro anterior ¡economías! De orden autoritario abandonó el dicho instrumento entre estos dimes y diretes, salpicados con voces y silbidos, y *Juaneca* marró en una ocasion y pellizcó en cinco. El animalito fué más blando que un bizcocho borracho.

Tocaron á banderillas,
y aquí te quiero, escopeta;
el *Cabo* salió á la plaza
para hacer al toro fiestas:
y despues de cuatro palos,
puestos de mala manera,
al sobaco y al cuarteo,
tuvo que tomar la tierra
perdiendo una zapatilla
en el viaje. ¡Friolera!
hay quien dice que fué poco,
y hay quien asegura y piensa
que si corre otro poquito
se deja tambien las medias.

Verdad es que el toro le olió la talegona y aun quiso registrarle los bolsillos, porque dijo *Larguito* que el *Cabo* ha llegado á tener más cuartos que un duro, pero lo que me extraña es que no tomase la autoridad carlas en éste asunto. Julianillo puso de frente un par, muy bueno, y allá se fué el chico de *Cuchares*, el gordo *Currito*, que lucia una rica vestimenta lila y oro; el color del tiempo.

El toro estaba entero, pero incierto, obedeciendo mal por el lado derecho. *Curro* le pasó con

dos naturales, siete derecha, un pase cambiado, otro redondo y tres por alto con una colada, en la cual estuvo oportunamente al quite *Lagartijo*; le largó la mejor estocada de la tarde hasta entonces, á volapié y con arte. Como fué corta, tuvo que pasarlo de nuevo ocho veces con la derecha. una cambiando, tres por alto, y en las tablas, repitió con otro volapié, señalando bien, pero corto. Siguio uno natural, tres con la mano derecha, uno por alto, una colada con la que disolvió grupos á cuerno armado el animalito, porque... eso de grupos es muy peligroso por ahora, cuatro pases con la diestra, otro cambiando, dos por alto, y á un tiempo una estocada de lo mejor que se vende en la tienda.

Cinco medios pases fueron el preludio del puntillazo de *Pepin* el cachetero.

¡Ojo, que ya sale el cuarto!
que se llamaba *Centello*,
y era retinto, liston,
boci-blanco y muy ligero.

Vaya si lo era, como que corria más que un agente de pleitos, y dió una vuelta al circo para tropezar despues con el impertérrito *Juaneca*. De éste tomó tres alfilerazos, hiriéndole el besugo en conserva que apretaba debajo de los borrenes. ¡Ah! se me olvidaba, *Juaneca* se trasformó en collar caballístico. Algo es algo. De *Melones* tomó *Centello* dos varas, y otras dos de Antónito Calderas, dejándole un penco herido al *Melono*.

¡Las trompetas! ¡Los timbales!
Voces, gritos, banderillas!
El público pide al *Gordo*;
la gente se arremolina;
Carmona coge los palos;
aplausos y gritería;
Carmona sale á los medios;
la gente se regocija,
y se queda satisfecha
de verse tan complacida.

En efleuto. El *Gordo* se fué al centro, esperó á la fiera, le marcó el cambio y dejó un par algo bajo, saliéndose del terreno por habérselo pisado el toro, que por más señales entró descompuesto en la suerte; por esto pueden llamarse puestas las banderillas á topa-carnero. Despues colocó dos pares más cuarteando y con arte; el primero de rechupete: esa y vuelve por otra, y el segundo algo bajo. Los aplausos fueron justos, pues probó una vez más todo su conocimiento en la suerte de banderillas, como todo el mundo sabe.

Lo que más falta hacia era que probase lo mismo con la muleta en la mano, y me alegro de poder decir aquí que lo hizo con su segundo toro, y con arreglo á su predilecta escuela (la sevillana) trasteando ceñido en poquísimo terreno, con un cambio, cuatro pases con la derecha, cuatro cambiados, cinco pases por alto, cinco en redondo y una navarra por alto: por supuesto, en méenos tiempo que el que tarda en persignarse un cura loco de estos tiempos (que los hay y no pocos), sea dicho entre paréntesis. Despues señaló á volapié y bien un pinchazo; estendió otra vez la manta de los apuros con tres pases derecha y dos por alto, y atizó tambien á volapié con más ahinas que el gallo de Moron, una hasta la mano, diciéndole despues á la salida de tan brillante faena: ¡aliviarse! con otra navarra buena y ceñida. El bicho se echó y *Pepin* terminó la brega de golpe y porrazo. Al avío y vamos á otro.

Llegó el quinto, que aunque es no matar, según la ley de Moisés, bien arremetia el inocente *Pimiento* con sus buenos pitones, y de piel retinto albardao y meano. Aunque algo bizco del izquierdo, como una persona que yo conozco, se las hubo de mala manera con los corredores, tumbando á *Melones*, que pocas veces los verá más gordos, y volteando á *Juaneca* por los aires de Dios, por fortuna sin consecuencias.

En vista de sus piés, que lo méenos eran ciento, y en vista de no haberle quitado ninguno Juanito Molina al perder el capote en el principio de la suerte, *Lagartijo* tomó el trapo y lo sacudió con siete verónicas y no de Semana Santa (*Aplausos*). El toro se encontró despues con *Juaneca* en tres empujones, haciendo mojar los moños de la chaquetilla al piquero en la tierra en la última puya. Y por cierto que aquí, por más que quedó al descubierto, *Lagartijo* estuvo oportunísimo al quite, y no vi que hiciera falta nadie este año para socorrer á los ginetes. ¡Y eso que las cuentas eran otras! ¡Bueno es saberlo! y yo me entiendo y bailo solo. *Melones* tambien se rebozó en harina, digo, en arena, estando al quite el *Gordito* y quedando exánime el arrastrado *jamelgo*.

Aunque *Pimiento* arrancaba de largo, fué blando, á causa tal vez de su *excesiva juventud*, y con tan poco castigo pasó á la suerte de rehiletes, para que Molina le colgara dos pares buenos al cuarteo, y el *Gallito* bordase sus rubios con otro par de igual forma y algo pasado. El público pidió que Rafael pusiera banderillas, pero Rafael dijo que... ¡magras! y se hizo el sordo.

Lagartijo fué quien mató á *Pimiento*, que se encontraba incierto y más contrario á cuadrarse que un quinto de la reserva de marras. Con mucho trabajo y poco lucimiento, trasteó con un pase natural, seis con la derecha, cuatro cambiados, ocho por alto, cinco en redondo y añadiendo un volapié ido. Siguieron un pase más natural, cuatro derecha, dos por alto y uno en redondo y un volapié hasta la muñeca, y aun creo que un poquitito de brazo. (Muchos y buenos aplausos). Y por fin, el toro, como largando la última toná, en las ansias de la muerte, arremetió hácia su matador, obligando á éste á que tirase el palo vestido y se fuera los tableros. ¡Fíate en la Virgen y no corras! Por último, cinco trasteos de medios pases y un intento de descabello, precedieron al acto de reventarle los sesos el simpático Francisco Molina.

Salió el sexto despues de todos los fines y principios que sirven de entreacto en las funciones taurinas, teniendo malas hechuras, quiero decir, malísimo trapio, cornicorto, apretadito y con sobrenombre de *Calceto*. Era además colorao de pelleja, y ojalao.

Llamaba á grandes voces
á su familia,
creyéndose inocente
de tanta intriga.
¡Pobre *Calceto*!
tan jóven y tan toro,
¡con tanto miedo!

Paso tras paso, como conspirador por entregas, se encontró con el *Cabo*, que con su manoteo le hizo hociar, pasando despues á avistarse con *Mondejar* (no siempre le he de llamar *Juaneca*), recibiendo dos varas, haciéndole caer en forma de látigo en el primer encuentro, teniendo por obstáculo á sus intenciones al *Gordito* y dejando en venganza de tan justo enojo, un penco herido y otro muerto. *Melones* mojó cuatro plumas con caída y arpa medio rota, estando al quite Rafael. Ello fué que el pobre *Calceto* sacó abierta la piel como bolsillo de contribuyente.

El toro estaba codicioso pero sin mala fé para los peones, y se las midió alegremente con Julian, que le puso un par de frente algo bajo, y medio par al cuarteo, y con el interminable *Cabo*, que dejó otro par muy buen cuarteando. Total y suma: dos pares y medio. Tambien se pidió á *Currito*.

Y este dijo: ¡á mi con esas?
¿no saben ustés que he sido
monago de las Salesas?

El caso fué, que entre voces contrarias y votos de sí y no, cual si estuviera convertida la Plaza en Congreso de diputados radicales, el público no pudo apreciar bien la faena de *Currito*; que fué bastante buena, compuesta en su primera parte de seis pases derecha, dos por alto, uno cambiado y otro en redondo, y á volapié una estocada algo baja. De esta moja murió interiormente el animal—(¡qué bonita frase! ¿eh?)—no sin que luchara el *Pepin* con *Calceto* despues de dos pases de cominillo y por alto.

Una pregunta: ¿No habia en la cuadra otro caballo mejor que el que sacó *Juaneca* para hacer el saludo de despedida á la presidencia?

Y no quiero hablar en verso ahora porque lo que viene es un acto presidencial, y verdaderamente fué una galante concesion hecha al público, que pedia á voz en cuello estirado un último toro de gracia. El toro y el ganadero, en cambio, de seguro que *rabiaron de celos aparte*.

No tenia nombre pero sí la divisa de los seis anteriores, que era encarnada y amtrilla; su pelo retinto, liston, boci-blanco y algo velete, saliendo del palacio con más furia que perro con candilejas, y colándose suelto sin consecuencias por bajo las bridas del alfeñique que montaba *Melones*. Suerte de varas, negativa; y por lo tanto, valientemente ganaron su *plus ultra* los caballeros andantes. Otro día será otra cosa. Felipe Garcia (el sobresaliente) tiró cinco verónicas más limpias... que agua de fregar, y Manolin y el *Pescadero* se encargaron de fustarle á la *brochet*, con dos y dos medios pares de asadores de harponcillos.

De color de grosella y oro era la librea del tal Garcia, que, sin ofender á nadie, es mediano más bien que sobresaliente, en esto de entenderse las

con los de cuatro orejas, y que, en junto y á bulto, hizo el trabajo siguiente: dos pases naturales, cinco con la derecha, dos cambiados; cinco por alto y tres en redondo; cinco estocadas á volapié idas ó atravesadas en su mayor parte, pero bien señaladas; y tirándose el chico á matar ó morir. En el trasteo le ayudaron con buenos deseos los espadas de cartel. *Pepín* agujereó tres veces, acercando á la cuarta.

Y con tales preludios de la temporada que empieza mañana, nos salimos de la plaza para mascar polvo, lo mismo á la ida que á la venida. ¿Señor alcalde? ¿y las mangas de riego? ¿y las pipas de riego? ¿Y... (iba á decir el himno de Riego). Tampoco debe Vd. olvidar las mesitas de los tabernáculos profanos del dios Baco. ¿Pueden sacralas tan á placer para incomodar á los transeúntes?

Se acabó la luz y concluyó, á las seis y media.

La corrida ni buena, ni mala; por lo tanto, ni verso ni prosa: la corrida fué al fin cualquier cosa, que ni sirve, ni viene, ni vá. Si la falta fué de este ó del otro, no diré; pues decirlo no quiero; mas diré: la mujer del queso, ¿qué será? ¿qué será? ¿qué será?

RESÚMEN.

Se han puesto 43 varas: ha habido 6 caídas, 6 caballos muertos y 6 heridos. Pares de banderillas: 18 pares y un medio, frias; de fuego 2 pares y 2 medios.

El *Gordito* ha dado 70 pases de muleta, 3 estocadas y 2 pinchazos. *Lagartijo* 68 pases, 4 estocadas y un intento de descabello. *Currito* 56 pases y 4 estocadas; y Felipe García, el sobresaliente, 17 pases y 5 estocadas.

Cortés.

APRECIACION.

Si hemos de decir francamente nuestra opinion, la corrida extraordinaria de inauguracion de la temporada nos ha dejado más complacidos de lo que esperábamos.

S. M. el rey presidía la fiesta.

Los toros fueron muy blandos, como son siempre los de Navarro; pero dieron juego suficiente para que los diestros de á pié hicieran algunas suertes lucidas.

A no haberse jugado el sétimo de gracia, hubieran escapado sin banderillas de fuego; pero la gracia fué desgraciada para el bueno de D. Carlos. Veamos los lidiadores.

Antonio Carmona (*el Gordito*) ha vuelto á presentarse en la Plaza de Madrid, despues de una larga ausencia cuyas causas no nos incumben. A su buen nombre y fama interesa dejar bien puesto su pabellon y destruir la oposicion que algunos le hacen en esta plaza; y aun cuando una sola corrida no es suficiente para juzgar á un diestro, mucho más de las condiciones del *Gordito*, hemos visto con gusto que alimenta aquel propósito, puesto que en su primer toro intentó recibir, y en el segundo que mató lució todo el arte que puede desarrollarse en el manejo de la muleta. Excepto en el mete y saca dado al primer bicho, en las demás ocasiones pinchó bien tirándose con fé; esperamos, pues, á mañana para poder emitir nuestro juicio sobre este matador.

En banderillas, conocida es la maestría de este diestro, por lo que escusado nos parece hacer comentarios; y en cuanto á la lidia en general, estuvo trabajador, acudiendo con oportunidad á los quites, y dirigiendo la Plaza, bien unas veces y mal muchas otras.

Lagartijo, si no ha dado en toda la tarde aquellos volapiés pasados de parados, que tanto entusiasmo causaban en la última temporada, aprovechó cuanto permitian las condiciones de los toros que le tocaron en suerte.

Oportuno como siempre en los quites, trabajó sin descanso, y por un exceso de delicadeza, que aplaudimos, y para evitar, sin duda, competencias, se negó á poner banderillas, como el público pedía.

Currito estuvo á muy buena altura, y fué muy aplaudido, tanto en la faena como en la lidia de sus toros, que trasteó bien y bastante parado, hiriendo con acierto.

El sobresaliente se llama Felipe García, y aunque maneja bastante mal la capa y la muleta, nos gustó el arrojo con que se tiró en las repetidas estocadas que propinó al sétimo toro, señalando bastante bien.

Todos los matadores, por regla general, estu-

vieron flojos en los pases de muleta, abusando mucho de la mano derecha: excepcion hecha del trasteo del segundo toro del *Gordito* y de algunas suertes dignas de aplauso que dejamos señaladas en la revista.

Mendez (*el Pescadero*), *Manolin* y *Julian* colocaron los mejores palos de banderillas.

Juaneca y *Melones*, ni bien ni mal, puesto que los toros no tenían respeto en la cabeza, y aun cuando sólo rajaron algo al sexto toro, pudieron haberse lucido más en la suerte de pica en otras ocasiones.

Pepín bien, y *Molina* solo regular en la puntilla.

Los servicios de caballos y de plaza, mejores que en la temporada anterior.

En todas las operaciones de la empresa parece que preside mayor acierto que en el último año. Veremos.

ULTIMA HORA.

A la una de la madrugada hemos recibido de nuestro corresponsal de Sevilla el siguiente telegrama:

SEVILLA 28.

Los toros malísimos; los matadores fatales. Ha habido en la plaza un escándalo mayúsculo contra el presidente por haber permitido que se lidie el cuarto toro que era ciego.

Casi derrotados por la severa autoridad del *Boletín de Loterías y de Toros*, que con *desusada cortesía* llegó hasta apostrofarnos de ignorantes y á dictar reglas taurinas, emanadas tan solo de su sin par sabiduría (todo esto cuando ya habíamos suspendido nuestra publicacion en el pasado año ¡Ah, valiente!), nos decidimos á buscar mayor claridad para nuestra inteligencia, no ya en las lumbreras que brillaron en otro tiempo, ó sea en Montes, que nada vale *aquel torerillo de mala muerte* para todos nuestros colegas taurinos, sino en otra cuyo resplandor, como aún es vivo, puede muy bien cegar el apasionado criterio de los sabios en materia de cuernos.

Nos referimos en el anterior exordio á las apreciaciones que sobre la suerte de recibir hicieron todos los periódicos de toros en la última temporada, contra las que nosotros sustentamos sin cejar un sólo día.

Nos hemos dirigido todo lo cortésmente que nuestra educacion exigía, al maestro que hoy representa con más propiedad la escuela rondeña; y Manuel Domínguez, con una galantería que le honra sobremanera y por la que le debemos agradecimiento, nos ha contestado dando una exacta y cumplida explicacion que resuelve nuestras dudas.

En el próximo número, ó sea mañana, tendremos la honra de estampar dicha carta en las columnas de nuestro periódico, con lo cual creemos contestar suficientemente á todos nuestros colegas; no la insertamos hoy por falta de espacio.

Los toros que ayer se corrieron en Sevilla, fueron de la ganadería de D. Vicente Romero, de Jeréz de la Frontera, siendo estoqueados por Sanchez el de *Churriana*, y Sanchez (*Hípólito*), que toma en esta corrida la alternativa.

Para el primer día de feria se lidiarán toros de Miura, y en el segundo del marqués del Saltillo, siendo los espadas *Lagartijo* y *Churriana*.

El día del Corpus, *Lagartijo* y *Currito* son los jefes de cuadrilla para la lidia de los bichos de D. Rafael Laffitte y Castro, antes de Barbero, de Córdoba.

QUIEBROS.

TIPOS INVEROSÍMILES.

Un realista de buena fé, que de buena fé sea liberal.

Un liberal de buena fé, que de buena fé sea realista.

Un absolutista que sepa leer y escribir.

Un *hablador* de moral, que tenga buenas costumbres.

Un neo que crea en Dios.

Un embustero que no blasone de veraz.

Un cobarde que no blasone de valiente.

Un malvado que no blasone de hombre de bien.

Un vanidoso que no blasone de modesto.

Un hombre público que cumpla en el poder lo que ofrece en la oposicion.

Un español que no quiera ser empleado.

Un sábio que tenga sentido comun.

Un general que no se haya pronunciado.

Una literata que parezca mujer.

Un bolero que parezca hombre.

Un moderado que no tenga cuentas pendientes con el sastre y el zapatero y que no llame desorden á la libertad.

Un unionista que no gaste balancin.

Un progesista que no sea retrógrado.

Un republicano á quien no pueda aplicarse aquello de *mucho ruido y pocas nueces*.

Ya no estamos seguros en ninguna parte, porque segun *La Correspondencia*, hombres políticos como los Sres. Cánovas y Balaguer, celebran conferencias de dos y tres horas en medio de la calle de Alcalá, sin cuidarse ni aun del paso del tram-via.

CHARADA.

Una misma repetida son la *primera y segunda*, y juntas forman un nombre que aprendemos en la cuna. Se antepone la *tercera* á una de ellas, y resulta el adorno más vistoso que en los campos se vislumbra. De todos los animales, con *primera y cuarta* juntas, se distingue aquella parte más potente y más barbuda. Y el todo ¡válgame el cielo! es el nombre que se usa para distinguir á un hombre de ridícula figura.

Solucion á la charada publicada en el número 33.

En *Churriana*, señores, nació un torero, que matando recibe muy buen dinero.

N. A. MADRID.

Nos ha costado trabajo encontrar la solucion de la pícara charada que *EL TOREO* publicó. Con lágrimas en los ojos y transidos de dolor, vimos que era *Churriana*... y aqui acaba la funcion.

LOS SEVILLANITOS DE MARRAS.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Palma Alta, 32 duplicado, pral. izq., y en el almacen de papel de D. R. Velasco, Peligros, 14 y 16. Para los vendedores: una mano, ó sean 25 ejemplares, 4 rs.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Madrid.	Provs.
Del 28 Marzo al 15 Julio.	6 rs.	8 rs.
Del 15 Julio al 1.º Setiembre.	4	6
Del 1.º Setiembre al 31 Octubre.	4	6
Por las tres temporadas.	10	14

Imp. de P. Nuñez, Corredera baja, 43.